

Hospedaje y trabajo femenino en Pamplona a finales del siglo XVIII

Pilar Erdozáin Azpilicueta.
Fernando Mikelarena Peña.

Introducción.

El trabajo femenino en las economías familiares urbanas

Uno de los problemas más importantes con el que se encuentran los historiadores, especialmente los que se centran en el estudio de las sociedades preindustriales, es el de la participación de las mujeres en los mercados de trabajo. Por lo general, las fuentes estadísticas, y en especial las de carácter demográfico, suelen infravalorar, de forma bastante acentuada además, aquella participación debido a que tal y como han apuntado diversos autores (Soto Carmona, 1984, 280; Pérez Fuentes, 1993b; Espina, 1982) se suele ocultar tanto el trabajo doméstico realizado en el propio hogar, aún cuando como en el caso del hospedaje sirva para la captación de ingresos monetarizados complementarios, como el trabajo a tiempo parcial llevado a cabo fuera o dentro del propio domicilio y que en el caso de las mujeres muchas veces tenía vital importancia. Ni que decir tiene que esa infravaloración era más acentuada en contextos rurales y agrarios que en contextos urbanos e industriales debido a que habitualmente la participación de la mujer en las labores agrarias suele quedar totalmente silenciada.

Por supuesto, la no inscripción de ninguna actividad (o la posibilidad alternativa de que se anotaran fórmulas genéricas como son las de “sus labores” o “labores propias de su sexo”), incluso en el caso de las mujeres que conseguían captar ingresos monetarizados complementarios localizados espacialmente en el mismo domicilio a través de diversas actividades como la de albergar huéspedes, amamantar niños, etc. o que conseguían captarlos trabajando a tiempo parcial en su mismo hogar o fuera de él como costureras, planchadoras, etc., lleva consigo que el intento de aproximación a la cuestión de la participación femenina en el mercado de trabajo a través del cálculo de tasas de actividad (en las cuales se pone en relación a aquellas mujeres que desempeñan una actividad económica reconocida con el total de mujeres potencialmente activas) sea una vía de análisis sesgada. Por supuesto, siempre habrá que tener en cuenta que, aún en el supuesto de que esas actividades mencionadas pertenecientes al ámbito de la economía sumergida o del mercado de trabajo no reglado quedaran consignadas en los censos o en los padrones (cosa que, según decimos, no solía ocurrir), siempre quedaría la cuestión de la

no valoración del trabajo doméstico no remunerado que las corrientes más recientes en ciencias sociales también consideran como trabajo en la medida en que se fundamentan en una conceptualización de éste según la cual no se identifica exclusivamente con trabajo asalariado sino que comprende toda aquella producción de bienes y servicios generada dentro o fuera del hogar, vaya unida o no a la consecución de un salario y sea efectuada por cualquier miembro del grupo doméstico (Sarasúa, 1996; Borderías y Carrasco, 1994).

La escasa operatividad de la aproximación a la cuestión de la participación femenina en los mercados de trabajo, sean reglados o no, a partir de la estimación de tasas de actividad conlleva que sea quizás más funcional utilizar vías de acercamiento microanalíticas parciales que se fijen más bien en determinadas actividades y en sus características y que partan desde la óptica de los propios grupos domésticos y no, en cambio, desde la óptica del universo demográfico configurado por la población en teoría realmente activa y desde la posición dentro de dicho universo de los individuos censados como activos.

En nuestra apuesta por esas vías de acercamiento microanalíticas alternativas relativas a las actividades laborales femeninas que, a diferencia de otras como el servicio doméstico en su mayor parte, formaban parte del mercado de trabajo sumergido o no reglado y que, por lo tanto, pueden escapar a la atención del análisis si éste se efectúa desde perspectivas más tradicionales debido a no ser consignadas de forma directa en los censos y en los padrones, nos fijaremos en este artículo en el ejercicio del hospedaje, tomando como ejemplo el de un contexto urbano en un marco cronológico ciertamente tradicional, el de la ciudad de Pamplona en el año 1786.

No hay que olvidar que la práctica del hospedaje posibilitaba a las mujeres la captación de ingresos complementarios (derivados del mismo hecho del alojamiento, así como de la alimentación y lavado de ropa de las personas alojadas) sin salir del propio hogar y permitiéndoles, consecuentemente, compatibilizar las tareas domésticas vinculadas con los miembros de la misma familia residentes en el hogar con las tareas propias del alojamiento de huéspedes.

La práctica del hospedaje formaba parte del mercado de trabajo sumergido o no reglado en la medida en que en los censos no se menciona en ningún sentido la dedicación vinculada con aquella práctica de las mujeres que la desarrollaban. Así pues, la realidad del hospedaje es imposible de detectar en los cuadros resúmenes relativos a la distribución socioprofesional de la población activa presentes en los censos publicados o, como es el caso del censo de Floridablanca, conservados como manuscritos en diferentes archivos. Tampoco se puede percibir en las elaboraciones, relativas a la estructura socioeconómica de las poblaciones, que los historiadores llevan a cabo habitualmente a partir de las informaciones sobre pertenencia a alguna categoría socioprofesional presentes en las versiones nominales de los censos.

Nuestro análisis del hospedaje en Pamplona a finales del siglo XVIII y del trabajo femenino a él aparejado se fundamenta en la versión nominal del censo de Floridablanca del año 1786 conservada en el Archivo Municipal de Pamplona.

na¹. Antes de proseguir, tenemos que insistir que un análisis como el que nosotros hemos llevado a cabo, centrado en un marco urbano de Antiguo Régimen, no ha sido frecuentado por la historiografía española. Si bien contamos con análisis de la incidencia del hospedaje en localidades industriales o mineras de Vizcaya a finales del siglo XIX y a principios del XX (Pérez-Fuentes, 1993a; García Abad, 1997), no se cuenta con ningún estudio en el que se haya analizado con el debido detenimiento la importancia y las características de dicha práctica en alguna ciudad española durante la Edad Moderna. Por supuesto, tal y como cabía esperar, a la luz de las informaciones que se presentan en este artículo, las características del hospedaje en contextos urbanos de Antiguo Régimen eran bastante diferentes a las del hospedaje en contextos industriales o mineros en tiempos más recientes.

El hospedaje en Pamplona en 1786. Su importancia

Unas pocas cifras son suficientes para hacernos una idea de la relevancia de la práctica del hospedaje como fuente de ingresos complementaria de las economías familiares urbanas de la Pamplona de finales del siglo XVIII.

En primer lugar, tal y como se aprecia en el Cuadro 1, el número de hogares en los que residían huéspedes ascendía a 378, cifra equivalente al 13,7 por ciento de los 2.760 hogares totales existentes en Pamplona según la información presente en la fuente documental que hemos trabajado.

En segundo lugar, según se presenta en el mismo Cuadro 1, los 780 huéspedes totales contabilizados representaban una proporción sobre la población total de la ciudad del 5,5 por ciento, así como una proporción del 6,2 por ciento sobre la población total residente en hogares, es decir, descontada de la población global la población institucional residente en conventos, hospitales, cárceles, etc.

La única referencia de que disponemos acerca del número de huéspedes en un contexto urbano español de Antiguo Régimen vendría a indicar que las cifras pamplonesas sobresaldrían por su carácter elevado. En la ciudad de Cuenca el número medio de huéspedes en cada hogar era de 0,03 en 1724, de 0,10 en 1800 y de 0,11 en 1844 (Reher, 1984, 114). En cambio, en la Pamplona de 1786 el número medio de huéspedes por hogar llegaba a ser de 0,283, es decir, de casi el triple que en aquella ciudad castellana.

Esas cifras son suficientemente elevadas como para justificar que prestemos en este artículo cierta atención a las características tanto de los hogares que acogían huéspedes como a las de los mismos huéspedes, especialmente.

.....

1. Una parte de los datos estadísticos que aquí se presentan son el resultado del tratamiento informático de los datos primarios realizado por Kevin Schurer, del grupo de Cambridge. Los autores quieren agradecer desde estas líneas su ayuda. También agradecen a Vicente Pérez Moreda, David Reher e Isabel Moll sus gestiones de mediación.

Los hogares que acogían huéspedes

Ya hemos visto que un 13,7 por ciento de los hogares pamploneses de 1786 acogían huéspedes en su seno. De entre esos hogares, según se ve en el Cuadro 2, algo más de la mitad, el 53,2 por ciento para ser más exactos, solamente albergaba a un solo huésped, siendo el 20,1 por ciento los que hospedaban a dos huéspedes y el 12,9 por ciento los que alojaban a tres huéspedes. Por encima de los cuatro huéspedes solamente encontramos 52 hogares, el 13,7 por ciento del total, teniendo sólo los hogares con cuatro y cinco huéspedes cierto peso cercano al 5 por ciento. Por lo tanto, de todos estos datos se puede inferir que son relativamente escasos los hogares en los que la acogida de huéspedes supusiera una fuente de ingresos cuantiosa, equiparándose en cierta medida a auténticas fondas u hostales. Más bien parece que la mayoría del hospedaje estaba atomizado en hogares que solamente acogían uno o dos huéspedes, representando para ellos dicha práctica una fuente de ingresos complementaria y no exclusiva. Solamente en aquellos hogares de tipo solitario o de tipo simple encabezados por mujeres viudas y solteras (que, según veremos más adelante, a pesar de tener cierta importancia eran minoritarios) la práctica del hospedaje sería vital para su subsistencia, aunque únicamente alojaran a uno o dos huéspedes. Por supuesto, en lo referente al número de huéspedes alojados en los diferentes hogares confluían numerosos factores: el tamaño de la vivienda, las necesidades económicas, el ciclo vital del hogar, etc. Posteriormente, trataremos de ahondar en el grado de incidencia de alguno de ellos.

Por otra parte, la cuestión de cómo eran los hogares que acogían huéspedes en su seno se puede estudiar desde diversos ángulos. Nosotros la analizaremos desde los cuatro ángulos siguientes: desde el de la estructura familiar, desde el de la sectorialización social, desde el de el estado civil de la mujer de rango más importante en dichos hogares y desde el de el de la fase del ciclo vital familiar.

Hospedaje y tipo de hogar según su estructura

Comencemos por el análisis de la estructura de los hogares con huéspedes.

En el Cuadro 3 presentamos la distribución de los hogares con huéspedes según su estructura de acuerdo con la tipología diferenciada por Laslett y el Grupo de Cambridge. El 60,8 por ciento de los hogares con huéspedes eran de tipo simple, el 20,1 por ciento de tipo complejo, el 15,6 por ciento de tipo solitario y el 3,4 por ciento restante era de los denominados sin estructura. Esas proporciones eran bastante similares a las derivadas de la distribución del total de hogares pamploneses según su estructura, siendo éstas últimas las siguientes: 12,6 por ciento para los hogares solitarios, 3,0 para los hogares sin estructura, 65,7 por ciento para los hogares simples y 18,6 por ciento para los de tipo complejo. Por lo tanto, no parece en una primera aproximación que los hogares con huéspedes se localizaran preferentemente en unas determinadas estructuras de hogares.

Esa conclusión se reafirma a la luz del Cuadro 4 en el que se presentan las cifras correspondientes a los hogares con huéspedes y sin huéspedes dentro de cada uno de los cinco tipos de hogares según su estructura diferenciados en la tipo-

logía mencionada. Según se ve, los huéspedes no parecen localizarse en tipos de hogares con estructuras específicas. Los porcentajes de los hogares con huéspedes en los diversos tipos de hogares según su estructura divergen solamente en pocos enteros, desde el porcentaje máximo del 17,0 de los hogares solitarios hasta el porcentaje mínimo del 12,7 de los hogares simples, motivo por el cual resulta difícil manifestar aseveraciones rotundas acerca de la preferencia del hospedaje en determinadas estructuras de hogares.

No obstante, llegados a este punto, si que queremos subrayar un hecho que nos parece interesante. Ese hecho es el de que la mayoría de los hogares que albergaban huéspedes también tenían en su seno sirvientes, entendiéndose como tales sirvientes tanto a los domésticos-as de diversa naturaleza (criados, doncellas, lacayos, amas, etc.) como a los aprendices de artesanos por cuanto que todas esas categorías constituían fuerza de trabajo extrafamiliar corresidente. Según se percibe en el Cuadro 5, de los 378 hogares totales con huéspedes, en 215 había sirvientes y en 163 no. Discerniendo en los distintos tipos de hogares según su estructura, se constata en el mismo Cuadro 5 que la presencia de sirvientes era mayoritaria en todas las diversas categorías de unidades familiares diferenciadas, a excepción de entre los escasos hogares sin estructura. La preponderancia de los hogares con sirvientes en los hogares con huéspedes llegaba a ser abultadamente mayoritaria en los hogares con huéspedes de tipo extenso y de tipo múltiple, precisamente los tipos de hogares en los que a priori se podía haber esperado un menor número de domésticos por contar con un mayor número de parientes corresidentes que podían realizar funciones parangonables a las de aquéllos. Así pues, de estos datos se deduce que, a causa de la presencia simultánea en la mayoría de los casos de sirvientes junto a huéspedes, el hospedaje era por regla general un recurso complementario de hogares que no vivirían ni mucho menos en la mayor penuria. Esta opinión queda reforzada por la circunstancia de que la proporción de hogares con sirvientes en la Pamplona de 1786 era del 44,7 por ciento, siendo mayoritarios consecuentemente los hogares que no contaban con ese tipo de integrante. Con todo, como es obvio, si que pensamos que situaciones de penuria económica podrían darse en aquellos hogares, proporcionalmente minoritarios según se ha dicho, que recurrían al hospedaje como manera de captar unos ingresos y en los que no se contabiliza presencia de sirvientes.

Abandonando las proporciones de hogares con huéspedes según la estructura de los mismos hogares, vayamos con el número de personas hospedadas que se alojaban en ellos, número que se presenta en el Cuadro 6. Ahí se comprueba una presencia más elevada de los huéspedes en los hogares múltiples (2,66 huéspedes en cada uno de los hogares múltiples que albergaban ese tipo de componente), destacando también la cifra media de huéspedes en los hogares solitarios que contaban con gente hospedada (de 2,27). Los hogares con huéspedes de estructura simple o extensa registraban unas cifras medias de hospedados ligeramente inferiores a las dos personas. Por lo tanto, sí que se advierten en este punto algunas pautas diferenciales mayores, aún cuando ciertamente no sean sencillas de explicar.

Hospedaje y sectores sociales

¿Qué sectores sociales protagonizaban la práctica del hospedaje en la Pamplona de 1786? Para responder a esta pregunta pueden consultarse los Cuadros 7, 8, 9 y 10 en los que se estudia desde diferentes vertientes el grado de protagonismo de seis sectores: el de los artesanos, el de los oficios liberales, el de los labradores, el de los funcionarios, el de los eclesiásticos y el de los jornaleros. Previamente a cualquier otra consideración, hemos de aclarar que dentro de esas seis categorías socioprofesionales se enmarcan los cabezas de familia de 266 hogares con huéspedes, es decir, el 70,4 por ciento del total. Los 112 hogares restantes, equivalentes al 29,6 por ciento del total de hogares con huéspedes, estaban encabezados por personas pertenecientes a otras categorías socioprofesionales o mayormente por personas, mujeres básicamente, de las que la fuente no facilita información al respecto.

En el Cuadro 7 se presentan los datos relativos a la presencia o ausencia de huéspedes en el total de hogares de cada uno de esos seis sectores. Según se capta, los sectores sociales que más frecuentemente albergaban huéspedes eran los eclesiásticos, los artesanos y los profesionales liberales con unos porcentajes respectivos de hogares con huéspedes respecto al total de hogares de cada uno de esos grupos del 17,3, del 16,0 y del 15,15. En un segundo nivel se situarían los funcionarios y los jornaleros, sectores entre los cuales los hogares con huéspedes representaban el 11,1 y el 11,4 por ciento respectivamente sobre los hogares totales de cada una de esas dos categorías socioprofesionales. Por último, entre los labradores la acogida de huéspedes era algo mucho más excepcional puesto que de entre los 520 hogares de labradores en solamente 34 (es decir, en el 6,5 por ciento) se alojaban personas hospedadas. Hay que matizar que, según el Cuadro 8 en el que se presentan las cifras absolutas y relativas correspondientes a los hogares de cada una de esas seis categorías en los que encontramos solamente huéspedes o bien tanto huéspedes como sirvientes, la presencia de sirvientes junto a la de personas hospedadas era mucho más habitual entre los hogares de artesanos, de profesionales liberales y de eclesiásticos que practicaban el hospedaje que entre los hogares de las demás categorías que también lo ejercían. El 84,6 por ciento de los hogares de eclesiásticos que tenían huéspedes tenía también sirvientes, sucediendo eso mismo en el 83,3 por ciento de los hogares de profesionales liberales y en el 65,7 por ciento de los hogares de artesanos que alojaban a gente hospedada, si bien en este último caso no hay que olvidar que lo que consideramos sirvientes eran en propiedad aprendices. En cambio, en los hogares de funcionarios que albergaban huéspedes la proporción de hogares que sólo tenían huéspedes y no sirvientes es ligeramente superior y en los hogares de jornaleros y de labradores que ejercían el hospedaje la falta de domésticos-as era ya una situación abrumadoramente común, llegando hasta el 83,3 por ciento en el caso de los primeros y al 73,5 en el de los segundos.

Por su parte, en el Cuadro 9 figura el número medio de huéspedes en los hogares que practicaban el hospedaje de los diversos sectores sociales. En él se observa que la media más alta corresponde a los hogares de eclesiásticos (con 2,61 huéspedes), explicándose ello por cuanto las personas hospedadas en esos hogares solían ser “escolanos” o estudiantes, seguramente de la propia carrera eclesiástica. En un segundo estadio los hogares de artesanos y de profesionales liberales que hospedaban a gente tenían unas medias levemente por encima de los 2 huéspedes. Los

hogares de funcionarios, jornaleros y labradores en los que se computaban personas alojadas el número de éstas oscilaba entre el 1,42 y el 1,79.

Para finalizar con este apartado, en el Cuadro 10 se presentan las cifras absolutas y relativas de los hogares con huéspedes de cada sector social y de los huéspedes que se alojaban en ellos, relacionándose las cifras relativas con el total de los hogares que practicaban el hospedaje y con el total de las personas hospedadas. De acuerdo con esta perspectiva, perspectiva sesgada en tanto que no tiene en cuenta la presencia proporcional de los hogares de cada sector social, serían los artesanos los principales protagonistas del hospedaje pamplones ya que el 38,6 por ciento de los hogares con huéspedes eran hogares en los que el cabeza de familia pertenecía a esa categoría socioprofesional y ya que el 40,1 por ciento de los huéspedes residían en dichos hogares de artesanos. Las proporciones correspondientes a los demás sectores alcanzaban niveles mucho menores.

Hospedaje y estado civil de las mujeres

Una hipótesis del todo punto lícita en lo relativo a la caracterización de los hogares que acogían huéspedes es la de que en muchos de esos hogares las mujeres integrantes de los mismos podrían estar en buena medida forzadas al hospedaje debido a que circunstancias como la viudedad las abocarían a la degradación de su situación económica, degradación de la que podrían salir a través de prácticas de captación de ingresos complementarios como la que estamos analizando en este artículo. A pesar de que los indicios vistos hasta ahora, el principal de ellos el de que la mayoría de los hogares con huéspedes también contaban con sirvientes, desmienten la teoría de que el hospedaje estuviera protagonizado primordialmente por unidades familiares con dificultades económicas de importancia, sí que podría ocurrir que el alojamiento de personas fuera incentivado por la desaparición del marido, persona que hasta entonces reportaría la principal cuota de ingresos a la unidad familiar, en aquellos hogares.

Hemos analizado el grado de repercusión de esa hipótesis mediante el estudio del estado civil de la mujer de rango más importante (es decir, cabeza de familia en los hogares encabezados por mujeres viudas o solteras; cónyuge del cabeza de familia masculino en los hogares que contaran con una o dos unidades conyugales; e incluso pariente soltera, por lo general hermana o sobrina, del cabeza de familia masculino cuando éste era soltero o viudo) en los hogares que acogían huéspedes. En el Cuadro 11 figuran las cifras absolutas y relativas de las cuatro siguientes categorías de hogares que acogen huéspedes: hogares que no cuentan con ninguna mujer cabeza de familia ni emparentada con el cabeza de familia masculino (categoría denominada “hogares sin mujeres”); hogares encabezados por mujeres solteras o que cuentan con al menos una mujer soltera pariente del cabeza de familia masculino (categoría denominada “hogares con mujeres solteras”); hogares encabezados por mujeres viudas (categoría denominada “hogares con mujeres viudas”); y, por último, hogares en los que la mujer de rango más importante es la cónyuge del cabeza de familia masculino (categoría denominada “hogares con mujeres casadas”).

Tal y como se aprecia en el Cuadro 11, en la gran mayoría de los hogares que albergaban huéspedes el estado civil de la mujer de rango más importante era el de

casada: eso ocurre en 258 hogares, el 68,2 por ciento del total. Así pues, en algo más de dos de cada tres hogares con huéspedes la mujer de rango más importante era la esposa del cabeza de familia. La segunda situación más habitual era aquella en la que la mujer de rango más importante era viuda, es decir, aquella en la que el hogar con huéspedes estaba encabezado por una mujer que había perdido a su marido: eso ocurría en 71 casos, el 18,8 por ciento del total. Por último, las situaciones menos frecuentes eran las otras dos. Los hogares con huéspedes encabezados por mujeres solteras o que cuentan con al menos una mujer soltera pariente del cabeza de familia masculino eran sólo el 7,9 por ciento del total. La cuarta situación considerada era ya mucho más marginal, equivalente a sólo el 5,0 por ciento, lo cual viene a significar que había muy pocos hogares que ejercían el hospedaje que no contaran con mujeres cabezas de familia o emparentadas con el cabeza de familia.

Como es evidente, las edades de las mujeres de rango más importante en los hogares con huéspedes no eran iguales en las tres de las cuatro categorías diferenciadas en el Cuadro 11 en las que había mujeres. En el Cuadro 12 se presenta la distribución por edades de las mujeres de diferente estado civil de rango más importante en los hogares con huéspedes. Como se ve, la mayor parte de las mujeres solteras que encabezaban hogares con huéspedes o que figuraban como mujer de rango más importante en hogares con huéspedes encabezados por hombres parientes suyos tenían entre 40 y 64 años. Esos mismos tramos de edades eran los más comunes entre las mujeres viudas que encabezaban hogares con huéspedes. Por el contrario, en los hogares en los que la mujer de rango más importante era la cónyuge del cabeza de familia masculino esa mujer solía tener preferentemente menos de 45 años ya que tres de cada cuatro se situaban por debajo de esa edad. Por supuesto, el predominio numérico de las mujeres casadas conlleva que su distribución por edades se traslade a la de las mujeres totales. De esta forma, más de seis de cada diez mujeres de entre las consideradas como de rango más importante en los hogares que acogían huéspedes tenía por debajo de 45 años.

Por lo tanto, se desmiente aquella hipótesis planteada inicialmente ya que en la mayoría de los hogares con huéspedes la mujer de rango más importante solía ser una mujer casada, esposa del cabeza de familia, que sería la responsable principal de la captación de los ingresos extraordinarios derivados del hospedaje en cuanto que ella se encargaría primordialmente de la atención a los huéspedes y de la realización de las tareas relacionadas con dicha atención. Según se ha visto, la virtualidad de la hipótesis esbozada en el primer párrafo de este apartado se circunscribiría a solamente uno de cada cinco hogares con huéspedes. En estos casos, las mujeres viudas, faltando los ingresos aportados por el esposo fallecido, podrían haber estado obligadas a mantener a gente alojada en sus casa para así poder atender sus necesidades económicas y las de sus hijos en el caso de que los tuvieran.

Hospedaje y ciclo vital familiar

Nuestro análisis de los hogares con huéspedes desde la perspectiva del ciclo vital familiar se fundamenta en las informaciones recogidas en los cuadros 13 y 14.

En el Cuadro 13 constan los datos relativos a la distribución de los hogares con huéspedes según la fase del ciclo vital familiar (es decir, según el cabeza de familia

tuviera menos de 30 años, entre 30 y 39, entre 40 y 49, entre 50 y 59 o más de 60) (Columna A), así como las proporciones que representaban los hogares con huéspedes dentro del total de hogares de cada fase (Columna B). En principio, si nos fijamos solamente en las cifras de la Columna A podría parecer que son los hogares en los que el cabeza de familia tenía entre 30 y 39 y entre 40 y 49 años los hogares en los que el hospedaje estaba más arraigado por aglutinar el mayor número de casos. Sin embargo, esa perspectiva está sesgada debido a que los hogares correspondientes a esas etapas del ciclo vital familiar eran los más numerosos. Los datos de la Columna B sirven para rectificar aquella primera impresión ya que en ellos se constata que no habían excesivas diferencias en lo concerniente al grado de arraigo del hospedaje en los distintos hogares según la etapa del ciclo de vida en la que éstos se situaran. De hecho, el siguiente cuadro, el número 14, proporciona aún mayores precisiones, y más concluyentes además, al respecto.

En el Cuadro 14 presentamos las cifras medias por hogar de sirvientes, de huéspedes y de hijos en los diversos momentos del ciclo de vida de la familia de los hogares con huéspedes que ya discernimos en el cuadro anterior. A la luz de esas cifras puede concluirse que el momento en que los hogares contaban con mayor número de huéspedes era cuando el cabeza de la unidad familiar tenía entre 40 y 49 años. Cuando su edad se situaba entre los 50 y los 59 años la cifra media de huéspedes era ya menor, pero por encima de los niveles de las demás fases en las que la presencia de gente hospedada solía alcanzar cotas bastante similares entre sí. Resulta ser muy significativo el hecho de que los momentos de mayor presencia de huéspedes no coincidieran con el momento de la mayor presencia de hijos corresidentes, sino que aquélla se localizara en fases en las que el número de tales hijos retrocedía paulatinamente. Ese hecho obliga a desechar la hipótesis, originalmente plausible por lo demás, de que la práctica del hospedaje tuviera un vínculo estrecho con el mayor número de hijos residentes en el hogar, hijos que serían, no hay que olvidarlo, mucho más consumidores que productores en cuanto que su inserción plena en el mercado laboral urbano raramente llegaría antes de la adolescencia. Ahora bien, la mayor incidencia del hospedaje en momentos del ciclo vital familiar en los que la presencia de hijos disminuye a causa de abandonar éstos su hogar paterno no tiene por qué resultar extraña si atendemos a otro factor como es el de la capacidad de las viviendas de albergar a gente. Es posible que la mayor presencia de hijos cuando los cabezas de familia contaban entre 30 y 39 años constituyera un obstáculo para la acogida de huéspedes por no haber quizás espacio físico para albergar a éstos. A medida que los hijos fueran abandonando el domicilio paterno la posibilidad de practicar el hospedaje se acrecentaría por haber más espacio físico en las viviendas, posibilidad que los datos empíricos que suministramos corroboran en la mayoría de las fases discernidas del ciclo vital familiar, a excepción, claro está, de en la primera y en la última (es decir, en aquéllas en las que la edad del cabeza de familia no llegaba a los 30 años o rebasaba los 60) en los que la menor presencia de hijos (por no haberlos tenido todos todavía o por haber emigrado del hogar paterno la mayoría) no se ve acompañada de una mayor presencia de huéspedes. En esos dos momentos seguramente confluirían otros factores difíciles de determinar.

Características de los huéspedes

¿Quiénes eran los huéspedes? El primer rasgo que destaca de las personas hospedadas era el de que en su mayoría eran personas de sexo masculino. De los 780 huéspedes contabilizados, 687 (es decir, el 88,1 por ciento del total) eran hombres, siendo mujeres el 11,9 por ciento restante.

El segundo rasgo que sobresale de los huéspedes es el de que en su mayor parte eran personas solteras. El 91,8 por ciento de los huéspedes de la Pamplona de 1786 tenían ese estado civil.

El tercer rasgo reseñable es el de la adscripción de un contingente apreciable de huéspedes a determinados tramos de edades, a los situados entre los 15 y los 29 años. Esta característica puede percibirse claramente en el Cuadro 15 en el que hemos hecho constar la distribución por edades y sexo de los huéspedes y era, como es fácil de apreciar, mucho más evidente en el caso de los de sexo masculino que entre los de sexo femenino. Nada menos que 473 huéspedes hombres tenían entre 15 y 29 años, representando el 68,8 por ciento (casi siete de cada diez) del total de varones alojados. Por contra, en el caso de la población femenina la distribución de las mujeres hospedadas está mucho más repartida entre los diversos tramos de edades discernidos: a modo de ejemplo, las mujeres hospedadas mayores de 15 años y menores de 30 suponían solamente el 34,4 por ciento del total de mujeres hospedadas. Como no podía ser de otro modo, la concentración de los huéspedes en sectores de edad específicos implicaba que tales huéspedes formaran universos poblacionales de relevancia en relación con el total de población de esos tramos concretos. En el Cuadro 16 presentamos las proporciones que representaba la población huésped sobre el total de la población residente en hogares, diferenciando la población masculina, la femenina y la total. Los huéspedes suponían en torno al 12 ó 13 por ciento de la población total de entre 15 y 19 y de entre 20 y 24 años, llegando a alcanzar cotas mucho más importantes en los tramos masculinos de esas edades: en éstos últimos una de cada cuatro personas era huésped, muy por encima de la proporción del 11,4 por ciento a la que equivalían los 687 huéspedes varones sobre el total de 6.030 hombres residentes en el seno de grupos domésticos..

Por lo tanto, queda claro que el perfil de la mayoría de los huéspedes se correspondía con el de un hombre joven y soltero. Se podría pensar que en el contexto de la Pamplona de 1786 la mayor parte de esos hombres jóvenes solteros pertenecían por lo general a dos categorías: por un lado, personas (transeúntes o no) que iniciaban su inserción o que se insertaban eventualmente en el mercado laboral urbano y, por otro lado, estudiantes. Hay que pensar que la inmensa mayoría de ellos, al igual que la inmensa mayoría del conjunto de los huéspedes, eran inmigrantes. Mientras algunos de ellos acabarían constituyendo un hogar propio en la misma Pamplona, otros proseguirían su ciclo vital individual en otro o en otros lugares de residencia.

Conclusiones

En este artículo hemos analizado las características del hospedaje en la Pamplona de 1786, centrándonos en especial en los rasgos de los hogares que acogían huéspedes y de la misma población huésped. Quedando clara la trascendencia de la práctica del hospedaje en un porcentaje nada desdeñable de hogares y quedando clara también la aplicación de mano de obra femenina a las tareas vinculadas con la atención de los huéspedes, se ha visto que las mujeres de dichos hogares participaban, en el caso de las mayoritarias de estado civil casado, en la captación para la economía familiar de ingresos complementarios que tendría una gran relevancia. En el caso de las mujeres de estado civil soltero o viudo, menos numerosas que las casadas a la hora de practicar el hospedaje, tales mujeres serían, a través de dicha práctica, las responsables de la captación de la total o de la mayor parte del volumen de los ingresos totales de la unidad familiar. Hay que señalar que en algunas cuestiones tales como la relación entre el ejercicio del hospedaje y el ciclo de vida de la familia o el grado de protagonismo de los diversos sectores sociales se han vislumbrado algunas pautas concretas de comportamiento, si bien contemplamos como algo necesario la profundización en algunos puntos de dichos aspectos en los que perciben ciertos interrogantes. Por otra parte, también sería conveniente complementar el estudio aquí realizado con otro relativo a las condiciones específicas bajo las cuales se efectuaba el hospedaje, particularmente las vinculadas con las cantidades dinerarias que implicaba y las repercusiones que tenía en los presupuestos familiares de las diferentes economías domésticas urbanas que practicaban el alojamiento.

Apéndice estadístico

Cuadro 1
Número de hogares con huéspedes, número de hogares totales, número de huéspedes y número de habitantes totales en Pamplona en 1786

Hogs. Con Huéspedes	Hogs. Totales	%	Huéspedes Totales	Habs. Totales	%
378	2.760	13,7	780	14.066	5,5

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 2
Distribución de los hogares con huéspedes según el número de huéspedes alojados en su seno en Pamplona en 1786.

frecuencia	hogs.	%	huéspedes	%
1	201	53,2	201	25,8
2	76	20,1	152	19,5
3	49	13,0	147	18,8
4	18	4,7	72	9,2
5	18	4,7	90	11,5
6	5	1,3	30	3,8
7	4	1,0	28	3,6
8	4	1,0	32	4,1
9	2	0,6	18	2,3
10	1	0,3	10	1,3
	378	99,9	780	99,9

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 3
Distribución de los hogares con huéspedes según su estructura en Pamplona en 1786.

	n° hogs	%
Solitarios	59	15,6
Sin estructura	13	3,4
Simples	230	60,8
Extensos	55	14,5
Múltiples	21	5,6
Totales	378	99,9

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 4
Composición de los hogares de Pamplona en 1786 según su estructura
y según contasen o no con la presencia de huéspedes.

	hogares con huéspedes		hogares sin huéspedes		total hogares	
	hogs.	%	hogs.	%	hogs.	%
Solitarios	59	17,0	288	83,0	347	100
Sin estruc.	13	15,3	72	84,7	85	100
Simple	230	12,7	1584	87,3	1814	100
Extensos	55	14,9	315	85,1	370	100
Múltiples	21	14,6	123	85,4	144	100
Totales	378	13,7	2382	86,3	2760	100

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 5
Presencia de sirvientes en los hogares con huéspedes de
Pamplona en 1786.

	hogares con huéspedes		hogares sin huéspedes		total hogares	
	hogs.	%	hogs.	%	hogs.	%
Solitarios	23	39,0	36	61,0	59	100
Sin estruc.	7	53,8	6	46,2	13	100
Simple	115	50,0	115	50,0	230	100
Extensos	13	23,6	42	76,4	55	100
Múltiples	5	23,8	16	76,2	21	100
Totales	163	43,1	215	56,9	378	100

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 6
Número medio de huéspedes en los diversos tipos de hogares con huéspedes según su estructura en Pamplona en 1786.

	Hogares	Huéspedes	Nº Medio
Solitarios	59	134	2,27
Sin Estructura	13	27	2,08
Simples	230	458	1,99
Extensos	55	105	1,90
Múltiples	21	56	2,66
Totales	378	780	2,06

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 7
Presencia o ausencia de huéspedes en los hogares de los diversos sectores sociales de Pamplona en 1786.

	hogares con huéspedes		hogares sin huéspedes		total hogares	
	hogs.	%	hogs.	%	hogs.	%
Artesano	146	15,5	798	84,5	944	100
Funcionario	19	11,1	152	88,9	171	100
Jornalero	12	11,4	93	88,6	105	100
Labrador	34	6,5	486	93,5	520	100
Liberal	42	16,0	221	84,0	263	100
Propietario	13	17,3	62	82,7	75	100

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 8
Presencia de sirvientes en los hogares con huéspedes de los diversos sectores sociales de Pamplona en 1786.

	hogares con huésped.	Solo huéspedes		sirvientes y huéspedes	
		hogs.	%	hogs	%,5
Artesano	146	50	34,2	96	65,8
Funcionario	19	10	52,6	9	47,4
Jornalero	12	10	83,3	2	16,7
Labrador	34	25	73,5	9	26,5
Liberal	42	7	16,7	35	83,3
Propietario	13	2	15,4	11	84,6

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 9
Número medio de huéspedes en los hogares con huéspedes de los diversos sectores sociales de Pamplona en 1786.

	hogares	huéspedes	nº medio
Artesano	146	313	2,14
Funcionario	19	27	1,42
Jornalero	12	18	1,50
Labrador	34	61	1,79
Liberal	42	88	2,09
Propietario	13	34	2,61

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 10
Distribución de los hogares con huéspedes según la profesión
de los cabezas de familia de Pamplona en 1786.

	hogares	%	huéspedes	%
Artesano	146	38,6	313	40,1
Funcionario	19	5,0	27	3,5
Jornalero	12	3,2	18	2,3
Labrador	34	9,0	61	7,8
Liberal	42	11,1	88	11,3
Propietario	112	29,6	239	30,6
Otros	378	99,9	780	99,9

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 11
Tipos de hogares con huéspedes según el estado civil de la mujer
de rango más importante en Pamplona en 1786.

	hogares	%
Hogares sin mujeres	19	5,03
Hogares con mujeres solteras	30	7,94
Hogares con mujeres viudas	71	18,78
Hogares con mujeres casadas	258	68,25
Total hogares con huéspedes	378	100

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 12
Distribución por grupos de edades de las mujeres de rango más importante según su estado civil en los hogares con huéspedes de Pamplona en 1786.

	solteras		viudas		casadas		totales	
	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%
20-24	1	3,3	0	0,0	16	6,2	17	4,7
25-29	1	3,3	2	2,8	41	15,9	44	12,2
30-34	4	13,3	6	8,4	44	17,0	54	15,0
35-39	1	3,3	2	2,8	39	15,1	42	11,7
40-44	5	16,7	10	14,1	53	20,5	68	18,9
45-49	4	13,3	8	11,3	17	6,6	29	8,1
50-54	4	13,3	16	22,5	25	9,7	45	12,5
55-59	4	13,3	3	4,2	12	4,6	19	5,3
60-64	4	13,3	16	22,5	7	2,7	27	7,5
65-69	0	0,0	2	2,8	2	0,8	4	1,1
70-	2	6,7	6	8,5	2	0,8	10	2,8
Total	30	99,8	71	99,9	258	99,8	359	99,8

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 13
Distribución de los hogares con huéspedes según la fase del ciclo vital familiar y proporciones de los hogares con huéspedes dentro de cada fase en Pamplona en 1786.

	A		B	
	Hogares con huésped.	%	Hogares totales	a/b *100
< 30	39	10,3	364	10,7
30-39	103	27,2	707	14,6
40-49	99	26,2	763	13,0
50-59	78	20,6	518	15,0
60 >	58	15,3	405	14,3
?	1	0,3	3	33,3
Totales	378	99,9	2760	13,7

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 14
Número medio por hogar de sirvientes, huéspedes e hijos según el ciclo vital de los hogares con huéspedes en Pamplona en 1786.

	sirvientes	huéspedes	hijos
< 30	1,26	1,92	0,67
30-39	1,17	1,88	1,65
40-49	1,00	2,34	1,49
50-59	1,19	2,11	1,11
> 60	1,59	1,88	0,83

Fuente: Censo de Floridablanca de 1786 de Pamplona. Elaboración propia.

Cuadro 15
Distribución por edades y por sexos de los huéspedes alojados en hogares pamploneses en 1786.

	varones	%	mujeres	%	totales	%
0-4	4	0,6	4	4,3	8	1,0
5-9	12	1,7	6	6,4	18	2,3
10-14	70	10,2	8	8,6	78	10,0
15-19	189	27,5	16	17,2	205	26,3
20-24	188	27,4	11	11,8	199	25,5
25-29	96	14,0	5	5,4	101	12,9
30-34	34	4,9	3	3,2	37	4,7
35-39	13	1,9	2	2,1	15	1,9
40-44	21	3,0	11	11,8	32	4,1
45-49	10	1,4	5	5,4	15	1,9
50-54	24	3,5	9	9,7	33	4,2
55-59	3	0,4	1	1,1	4	0,5
60-	23	3,3	12	12,9	35	4,5
Tota	687	99,8	93	99,9	780	99,8

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Cuadro 16
Porcentajes de los huéspedes respecto a la población masculina,
a la población femenina y a la población total residente en hogares
de cada tramo de edad en Pamplona en 1786.

	población alojada en hogares		
	masculina	femenina	total
0-4	0,7	0,7	0,7
5-9	2,7	1,2	1,9
10-14	11,5	1,3	6,2
15-19	25,5	1,9	13,0
20-24	25,1	1,2	12,2
25-29	18,3	0,8	9,0
30-34	6,3	0,5	3,2
35-39	4,7	0,7	2,7
40-44	4,5	2,0	3,1
45-49	4,3	0,5	3,1
50-54	6,8	2,2	4,3
55-59	2,8	0,9	1,8
60-	5,6	2,9	4,2
Total	11,4	1,4	6,2

Fuente: Censo de Floridablanca de Pamplona de 1786. Elaboración propia.

Bibliografía

- BORDERÍAS, C. y CARRASCO, C. (1994): “Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas”, en BORDERÍAS, C. y ALEMANY, C. (comp.), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona.
- ESPINA, A. (1985): “Pasado, presente y futuro de la tasa de actividad femenina en España, en *Estudios de economía y trabajo en España. I: Oferta y demanda de trabajo*, Madrid.
- GARCÍA ABAD, R. (1997): “Mercado de trabajo y estrategias familiares en las mujeres durante la primera industrialización vizcaína: el hospedaje”, *Comunicación presentada a las V Jornadas de Historia Local de Eusko Ikaskutza: La familia en Euskal Herria*”, San Sebastián.
- PÉREZ-FUENTES, P. (1993a): *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína: 1877-1913*, Bilbao.

- PÉREZ-FUENTES, P. (1993b): “El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX: algunas consideraciones metodológicas”, *Actas del III Congreso de la ADHE, Vol. 2: Mulheres, trabalho e reproducao. Actitudes sociais e politicas de proteccao a vida*, Braga, pp. 33-55.
- REHER, D.S. (1984): “La importancia del análisis dinámico ante el análisis estático del hogar y la familia. Algunos ejemplos de la ciudad de Cuenca en el siglo XIX”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 27, pp. 107-135.
- SARASÚA, C. (1996): *The rise of the wage worker. Peasant families and the organization of labor in Modern Spain*, Tesis doctoral inédita defendida en el Instituto Universitario Europeo de Florencia, Florencia.
- SOTO CARMONA, A. (1984): “Cuantificación de la mano de obra femenina (1860-1930)”, en VVAA, *La mujer en la historia de España (siglos XVI-XX), II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria-Seminario de Estudios de la Mujer*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

RESUMEN

En este artículo se estudia la participación de las mujeres en los mercados de trabajo urbanos, concretamente la actividad del hospedaje desempeñada por las mujeres de Pamplona a finales del siglo XVIII. La práctica del hospedaje posibilitaba a las mujeres la captación de ingresos complementarios (derivados del hecho mismo del alojamiento, así como de la alimentación y lavado de ropa de las personas alojadas) sin salir del propio hogar y permitiéndoles, consecuentemente, compatibilizar las tareas domésticas vinculadas con los miembros de la misma familia residentes en el hogar con las tareas propias del alojamiento de huéspedes.

PALABRAS CLAVE

Hospedaje, trabajo femenino, mercado sumergido, economías familiares urbanas.

SUMMARY

This article studies the participation of women in urban labour markets, and in particular the activity of lodging carried out by women in Pamplona at the end of the 18th century. The practice of lodging allowed women to get an additional income –derived from the lodgers, accommodation, food and laundry– without leaving home, thus permitting them to combine the household chores with those related to guest accommodation.

KEY WORDS

Lodging, female labour, underground market, urban family economies.